

## **El Maestro Pi Suñer. El sabio de las preguntas humildes**

*Momento, 1962-10-07.*

Un día reciente, el Presidente de la República, Rómulo Betancourt, llegó hasta una quinta en San Román y condecoró a un anciano de 83 años a quien abrazó emocionadamente, diciéndole:

"Usted no es un extranjero en nuestra Patria. Aquí ha sembrado no sólo una semilla de ciencia, sino de civilidad. Es para mí motivo de orgullo y de emoción venir hasta su casa para traerle la condecoración Orden Francisco de Miranda".

Este singular gesto de un Presidente que se acerca hasta la casa de un anciano científico para decirle las palabras (porque hay veces que las palabras tienen que ser dichas también) y para imponerle una condecoración (que también los símbolos tienen a veces limpieza y honestidad trascendente) fue el gesto que Venezuela entera, a través de un Presidente democrático que ha conocido el exilio, hacia un hombre que, exilado por demócrata, llegó al país hace veintitrés años: el Maestro catalán doctor Augusto Pi Suñer.

El hecho es que la condecoración le había sido concedida a Pi Suñer por el Gobierno Constitucional hace un año. Pero la larga enfermedad que aún tiene recluído en su casa al Maestro le había impedido entonces llegar hasta Miraflores para participar en el acto oficial.

El Presidente Betancourt no quiso poner la distinción en manos de un representante, y dijo, como quien dispusiera de todo el tiempo del mundo: "Yo voy un día a su casa y se la entrego".

Y así fue como la promesa de un Presidente se cumplió el otro día para la profunda satisfacción de un hombre de largas disciplinas científicas y morales que el exilio no logró doblegar.

Estaba el Dr. Pi Suñer viviendo los primeros días de su exilio en 1939, ya dedicando sus fuerzas a los trabajos de una entidad francesa, "Recherche Scientifique", cuando el entonces Ministro de Educación Nacional en Venezuela, el Dr. Enrique Tejera, a quien debemos tanto todos los exilados políticos que llegamos a estas tierras, consiguió que el gobierno venezolano contratase los servicios del científico.

No tardó en incorporarse a la Cátedra de Fisiología de la Universidad Central, y su fecundo espíritu de empresa había proyectado y fundado a los pocos meses el Instituto de Medicina Experimental.

Entonces no existían en el país los recursos materiales ni las facilidades universitarias de hoy. El profesor Pi Suñer comenzó a trabajar el proyecto en la vieja casona donde funcionaba la Escuela de Medicina, cerca del Hospital Vargas. Luego las primeras clases de Fisiología, Química y Física Médicas fueron organizadas en dos casitas situadas en la Avenida San Martín. También en lo organizativo fueron

introducidos algunos cambios sustanciales: fueron creadas la cátedra de Bioquímica en sustitución de la Química Médica, y la de Fisiopatología, y la anacrónica cátedra de Terapéutica General y Materia Médica fue sustituida por la moderna de Farmacología.

En el discurso de orden que tocó pronunciar al profesor Pi Suñer con ocasión de inaugurar el Instituto el 28 de junio de 1940, dijo:

"El Instituto está en marcha. Nuestro propósito es la enseñanza de unas disciplinas médicas en las mejores condiciones posibles. Para ello será necesario reunir una biblioteca suficiente, de obras clásicas y de las novedades más relevantes. La biblioteca del Instituto no existe en el presente; pero el Ministerio de Educación se ha mostrado una vez más solícito, y es de esperar que este aspecto de la organización del Instituto se vea próximamente iniciado y que nos sea posible la organización del fondo informativo sin el cual no es posible la investigación, ni tampoco la enseñanza".

Estas palabras dan idea del precario estado en que se encontraba la importantísima cátedra médica.

La promoción de médicos egresada de la Universidad Central en 1950, lleva el nombre "Augusto Pi Suñer". Una placa con la efigie del Maestro, colocada en la sede actual del Instituto de Medicina Experimental, recuerda a todos el significado de la obra cumplida en diez años. La distinción impuesta por el señor Presidente de la República vino a coronar merecidamente la noble entrega de un exilado a su patria de adopción. Pero a pesar de la transcendental significación de estos símbolos, no tienen acaso para el Maestro que otea desde lo alto de la obra cumplida la significación de ese numeroso grupo de brillantes alumnos, como los doctores Humberto García-Arocha, Francisco De Venanzi, J. M. Blanco y Marcel Granier-Doyeux, entre otros muchos, que es testimonio de su noble siembra.

Ha sido uno de estos, el Dr. Granier, quien ha hecho uno de los mejores elogios del Maestro:

"Por su talla gigantesca de auténtico científico –dijo–, el Maestro descuella muy por encima de la mayoría de sus contemporáneos. Sus méritos incontables le han hecho acreedor al más profundo respeto por parte de todos cuantos han tenido el honor, el privilegio y la dicha de contarse entre sus discípulos. En Pi Suñer existen indudablemente dos aspectos: por una parte, el del sabio, que, mediante el estudio, la observación y la experimentación, guiados por el razonamiento, ha logrado remontarse hasta las cimas más altas del conocimiento científico; por otra parte, el hombre de sensibilidad exquisita, de una generosidad que no conoce límites, de bondad paternal. Severo en sus apreciaciones, porque sólo le inspira la justicia, aconseja provechosamente con la ayuda de su vasta experiencia. La obra por él realizada constituye una verdadera revolución en la docencia universitaria; gracias a la fundación del Instituto de Medicina Experimental y al fervor con que se ha dedicado a su labor, ha logrado hacer renacer en nuestra juventud estudiosa el interés por las ciencias experimentales".

## La ciencia le encaminó hacia Dios

El Maestro Pi Suñer escribió en 1956 una serie de doce artículos con las impresiones de su viaje a la India, donde recibió el Premio Kalinga, un altísimo honor otorgado por la UNESCO para distinguir la labor de información científica, ya anteriormente otorgado a sabios de la categoría de Bertrand Russell, Julián Huxley y A. Gamov. En cada una de sus observaciones acerca de los pueblos que visita, aflora su profunda inquietud espiritual.

En la intimidad del soliloquio que constituye uno de sus artículos compara el "contenido estético" oriental con la conciencia espiritual de Occidente.

No se resigna a las conclusiones del sentido religioso oriental, según el cual formamos parte de un conjunto universal en el que nada somos y donde sólo ocurre fatalmente "lo que tiene que ocurrir". Opone a ese sentido oriental de la vida la idea del "hombre occidental", donde "nuestro yo personal se enfrenta al mundo, a lo lejano exterior. Yo soy, y el mundo es otra cosa".

Y proclama como a voz en grito: "Está, sí, en nuestras manos variar el mundo que nos rodea; y *torcer* el destino, vencer la fatalidad".

E inmediatamente se pregunta, como puede preguntarse un sencillo pastor que contempla el cielo una noche cualquiera: "¿Qué serán las estrellas rutilantes?" Y con la humildad de un sencillo pastor de ovejas de los Pirineos catalanes dice para resignarse al misterio:

"Durmamos hoy para despertar mañana. Que más largamente dormiremos algún día, para despertarnos después, quién sabe cuándo y quién sabe dónde"...

Oír hablar así a un biólogo que ha dedicado más de cincuenta años de su ciencia clarísima a escrutar los misterios de la vida en el continuo milagro de ese soplo que se alimenta aparentemente sólo de reacciones químicas, es una lección turbadora.

No se crea que esa actitud del Maestro Pi Suñer es fruto de una constante norma religiosa. Viene del campo laico, de una familia forjada en las rebeldías inteligentes y valientes contra la iglesia reaccionaria del siglo XIX. Tanto, que su abuelo, Francisco Suñer y Capdevila, figura republicana de relieve en la primera República española, fue enterrado en el cementerio civil de Rosas, el pueblecito de donde procede la familia del Maestro. Cualquiera que se imagine un poco el escándalo que supone esta rebeldía en un pueblo catalán de fines de siglo (1898), se dará cuenta del signo bajo el cual creció Augusto Pi Suñer. Han sido estas inquietudes íntimas nacidas al calor de los apasionantes problemas que la ciencia no consigue explicar, las que han ido trayendo poco a poco al Maestro a la práctica de la religión católica.

Y acaso sea esta experiencia, además de su raíz de hondo contenido liberal, la que ha dado al Maestro Pi Suñer la tolerancia con que otea los horizontes religiosos del hombre. Le preocupa, por ejemplo, que el pensamiento cultural y religioso de Oriente y Occidente estén tan distantes, y se pregunta si estamos en situación de afirmar sin más, "que uno es cierto y erróneo el otro". Si no hay posibilidad de "una síntesis que abarque los contrarios".

Un fruto de esa preocupación religiosa, casi mística, del biólogo que hay en el Maestro Pi Suñer, es el libro "The Bridge of Life" (1951). o "El Puente de la Vida". Como

dice uno de sus discípulos venezolanos, el Dr. Marcel Granier-Doyeux "esta obra es el puente que se apoya de un lado sobre las bases de la realidad, cruza el curso de la vida y se pierde del otro lado del arcano".

Esta dualidad del hombre hambriento de ciencia y de comprensión de lo que hay más allá de la ciencia, ha hecho que siempre haya reservado entre los libros de disciplina científica espacio para San Agustín y Santo Tomás, los grandes teólogos, y San Juan de la Cruz y Santa Teresa, los grandes místicos.

El cree que el hombre sólo es posible entender a partir de su totalidad, y no antes; que toda explicación parcial "sea desde abajo, como pretende Marx, o sea desde arriba, como pretende Hegel", como dice el Dr. Juan Roura Parella, "es errónea, o por lo menos limitada".

Porque para el Maestro Pi Suñer, y repitiendo a Hegel, la verdad es el todo.

### **El signo familiar: ser médico y marino**

También el hombre tiene raíces de tierra.

Las raíces de tierra (y de agua) del Maestro Pi Suñer, están en Rosas, un pueblecito de pescadores de la Costa Brava catalana.

No es que él mismo naciese allá. Nació en Barcelona, la capital condal, el 12 de agosto de 1879. Pero toda su familia de médicos y de marinos viene tradicionalmente de Rosas, y no hay pueblo que él quiera más. Allá se hicieron marinos sus abuelos, y él mismo se precia de serlo, y bueno.

"No me importaría –dice– "que me llamaran mal médico, pero sí estoy dispuesto a pegarme con quien me llame mal marino".

Sus padres, don Jaime Pi Suñer (Catedrático de Patología General), y Carolina Suñer, tuvieron tres varones y una hembra. El, Augusto, es el mayor; le sigue Carlos, un Ingeniero Industrial actualmente Secretario de la Comisión Venezolana de Normas Industriales en el Ministerio de Fomento: la única hermana, escritora de relieve, murió hace años, y el menor es Santiago, quien fue profesor de Cochabamba, Bolivia, y acaba de jubilarse como catedrático de Bioquímica de la Universidad de Panamá.

Como se ve, no sólo existe un doble, sino un triple signo familiar en los Pi Suñer: ser médicos, marinos y servir a América.

El abuelo rebelde enterrado en el cementerio civil de Rosas, dictó el decreto de abolición de la esclavitud en Puerto Rico, siendo Ministro de la primera República española; su hermano Francisco (menor) Suñer Capdevila, vino a Montevideo, fundó allá la Facultad de Medicina y fue su primer Decano. Jaime Pi Suñer, su hijo, fundó la Cátedra de Fisiología en la Universidad Católica de Chile. Y no sólo Augusto y su hermano se vinieron a Venezuela, sino que hay indicios de que ya hasta uno de los primeros médicos militares que vinieron con los españoles cuando la Colonia, era antepasado suyo.

El doctor Augusto Pi Suñer casó con doña Carmen Bayo, también catalana, y del matrimonio nacieron cuatro hijos: Jaime (50 años), médico, que vive en EE UU.; César

(57), químico, que vive en México; Carolina, quien murió a los dos meses de nacida, y Pedro (44), economista principal de la Creole, en Caracas.

De ese amor a su tierra y a su pueblo de origen han quedado al menos dos testimonios escritos al margen de su abundante literatura científica: "La novel-la del besavi" (La novela del bisabuelo), editada en México en 1944, la que obtuvo el premio Fanstenrath en los Juegos Florales de la Lengua Catalana celebrados en Bogotá (Colombia) en 1945, y "Sunyer Metges, Pare i Fill" (Los médicos Suñer, padre e hijo), editado en México también, en 1957.

### **En política, republicano y catalanista**

En política, el Maestro Pi Suñer ha sido siempre un republicano.

Perteneció a la vieja escuela federal de las Españas. Tuvo activa vida política hasta 1931, cuando con la proclamación de la segunda República en España se dio cuenta de la urgente labor que le tocaba realizar en el campo científico y de la enseñanza.

El Maestro Pi Suñer fue de los primeros en darse cuenta de las necesidades de una Universidad catalana, y luchó por ella. Cataluña se enfrentó entonces a las aspiraciones del gobierno central español de querer mantener una universidad centralizada y de esta confrontación de intereses culturales y políticos nació un avenimiento tolerante y fértil: fue creado un Patronato que garantizase la completa autonomía de la Universidad. La fórmula para mantener la independencia necesaria consistió en que cada gobierno, el central de España y el autónomo de Cataluña, nombrase cinco Patronos con la adición cortés de que no todos los cinco Patronos nombrados por el gobierno central, fuesen españoles, ni que los nombrados por la Generalitat fuesen catalanes.

De este Patronato, bajo el cual funcionó muy bien la Universidad de Barcelona durante la República en España, formó parte el Maestro Pi Suñer.

Ya en un mesurado pero valiente discurso pronunciado en el Congreso Español en abril de 1918, en defensa de una enmienda de la minoría republicana a un Mensaje de la Corona, don Augusto Pi Suñer, diputado por Figueres (Cataluña), dijo:

"Nosotros pedimos la autonomía universitaria, porque queremos la Universidad dueña de sus propios destinos, ni sometida al gobierno del Estado, ni sometida tampoco a las corporaciones locales".

Y ampliando el concepto de la minoría que representaba en aquel momento, dijo, expresando sus mejores convicciones republicanas y democráticas:

"Nosotros, señores diputados, creemos que hasta que venga el pleno reconocimiento de la personalidad de los municipios, de la personalidad de las regiones naturales, no será posible aquella reconstitución de la vida española, que es, sin duda alguna, su garantía para lo porvenir".

El texto de la enmienda presentado entonces por personalidades que han tenido después eco importante en la política española, es por si sola elocuente:

*Al congreso:*

*Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer*

*al Congreso la aceptación de la siguiente adición al párrafo antepenúltimo del dictamen de la Comisión proponiendo el Mensaje de contestación al Discurso de la Corona:*

*Y ha de recoger finalmente el Congreso con particular agrado la intención de desarrollar las bases liberales y descentralizadoras de nuestra Constitución, dotando a las corporaciones de hacienda propia y desenvolviéndose resueltamente hacia la autonomía local, la autonomía municipal y la autonomía política de las regiones naturales que las soliciten por crearla condición fundamental de su existencia y garantía de un mayor desarrollo en lo porvenir.*

*Palacio del Congreso, 16 de abril de 1918.*

*Firmado: Augusto Pi Suñer, José Manuel Pedregal, Roberto*

*Castrovido, Marcelino Domingo, Salvador Albert, Pablo Azcárate, Indalecio Prieto.*

Es curioso que a los 44 años de esta proposición aparezca un artículo de Salvador de Madariaga mencionando las nuevas corrientes de *una Europa de los Pueblos, y no una Europa de los Estados*. Curioso y desgraciado al mismo tiempo, porque la visión republicana y democrática de hace casi medio siglo hubiera podido constituir un elemento de tolerancia capaz de evitar sangre y mucha violencia.

Que es lo que al Maestro Pi Suñer, el sabio de las preguntas humildes, repugnó siempre.

### **Su labor científica: el hombre como un todo**

Es difícil seguir en términos que sean periodísticos la amplísima y trascendental obra científica de Pi Suñer, pero resulta indispensable alguna comprensión de los lineamientos más importantes de su entrega científica y humana y de su significación social. Su preocupación fundamental: la del hombre integral, su angustiosa preocupación por la unidad, el todo, que encierra las variadas funciones del cuerpo humano. Ya en su tesis del doctorado "La Vida Anaerobia" (1900), pone de manifiesto su tendencia a acercar la química al estudio de las funciones biológicas, al descubrir la importancia de algunas transformaciones que se operan en el organismo vivo. Varios trabajos suyos de entonces, tienen por objeto demostrar la intervención del hígado en la transformación de los diferentes pigmentos que resultan del desdoblamiento normal o patológico de la hemoglobina en el organismo animal. En estos primeros trabajos y en otros de después, estuvo muy viva la presencia y la afinidad espiritual de otro gran biólogo catalán, don Ramón Turró (1854-1926), quien fue su gran maestro y amigo. Ambos realizaron conjuntamente una larga serie de publicaciones sobre los mecanismos fisiológicos de la Inmunidad (1904-18). Su interpretación lógica de los procesos inmunitarios se relaciona con otros procesos fisiológicos y las ideas de los dos científicos, que datan de medio siglo, han encontrado plena confirmación en nuestros días.

En 1901, Pi Suñer llevaba al público la traducción francesa del gran libro del sabio ruso Pavlov: "El Trabajo de las glándulas digestivas" (1897).

Con la colaboración de diferentes fisiólogos, principalmente Puche (1922), demostró Pi Suñer la inervación centrípeta que se extiende a lo largo de los órganos digestivos y la mucha importancia de la sensibilidad interna promotora principal de percepciones que proceden del estado nutritivo de los tejidos (1922-41). Otro campo importante de sus investigaciones fue el sistema respiratorio. La concentración de anhídrido carbónico en el aire inspirado influye en el ritmo y la profundidad respiratorios.

En 1918, Pi Suñer probó la sensibilidad a excitantes químicos (anhídrido carbónico en el aire) revelable en el pulmón. Fue entonces cuando propuso con Bellido, el famoso método del "perro de dos cabezas", en el que el perro donador, además de enviar la sangre necesaria a su propia cabeza, irriga la del otro perro que participa en el experimento (1919-25).

En 1917, Pi Suñer había redactado el capítulo "Diabetes sacarina y sacarurias", con destino al Manual de Medicina Interna de Hernando y Marañón. Y en 1938 escribe el libro "Las anomalías del metabolismo de los glúcidos y su significación clínica".

La idea del doble mecanismo sinérgico –humoral y nervioso– de correlación fisiológica, la manifiesta explícitamente el Maestro Pi Suñer en diversas publicaciones: "Diez años de Fisiología en el siglo XX" (1911), "La unidad química y la individualidad" (1916), y los importantes libros: "La unidad funcional" (1919) y "Los mecanismos de correlación fisiológica, adaptación interna y unificación de funciones" (1920).

Los conceptos generales que distinguen el ideario del Maestro actuaron en la dirección de la Fisiología a la Biología, y de aquí a la Filosofía.

Lo prueban muchos de sus libros: "Principio y Término de la Biología" (1942), "Los fundamentos de la Biología" (1943), "The Bridge of Life" (1950). "Classics of Biology" (1955), de una parte, y de la otra: "Filosofía y ciencia experimental" (1934). "Sueño y realidad en ciencia" (1950), "De lo prelógico a lo científico" (1953), "Filosofía y Biología" (1954).

El Maestro Pi Suñer fue pionero en reconocer que el campo de los estudios funcionales ya había dejado de ser el de los órganos y debía consistir en el estudio de las funciones coordinadas.

La individuación del hombre, destacando a parte de lo que le rodea, obliga, en efecto, a meditar sobre las relaciones de este hombre con el mundo, sobre las esencias y la existencia del hombre, y del universo, sobre los sustentos lógicos del conocimiento. Descubre tantos y tan tremendos problemas más allá de la ciencia positiva, que siente la necesidad de escribir en 1942: "La Biología comienza en la Física y termina en la Metafísica".

Es bajo esta constante preocupación de orden espiritual como el Maestro Pi Suñer escribe en 1945 acerca del "Engaño de los sentidos".

En su obra "El sistema neurovegetativo", publicado en 1947, afirma que la vida es "unidad", es síntesis, es individualidad. Que esa unidad en el hombre se manifiesta, además, en "personalidad"; que el hombre conoce y actúa porque está "constituído" y porque "constituye" a su vez, una "unidad vital". Y es por esta misma preocupación que en 1954 se hace la inquietante pregunta de si acaso también la lógica (el sistema racional de nuestra concepción), podría engañarnos.